



Revista Affectio Societatis  
Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia  
[affectio@antares.udea.edu.co](mailto:affectio@antares.udea.edu.co)  
ISSN (versión electrónica): 0123-8884  
ISSN (versión impresa): 2215-8774  
Colombia

2015

Juan Guillermo Uribe Echeverry

**DESEO, LENGUAJE, MORAL: PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA**

Revista Affectio Societatis, Vol. 12, N.º 22, enero-junio de 2015

Art. # 3 (pp. 37-46)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

# DESEO, LENGUAJE, MORAL: PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Juan Guillermo Uribe Echeverry<sup>1</sup>  
Universidad de Antioquia, Colombia  
jumaru@une.net.co

## Resumen

El presente artículo está asociado a la investigación "Del exceso y su regulación. Reflexiones desde el psicoanálisis y la filosofía", realizada por el grupo de investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad de la Universidad de Antioquia. En él se compara la teoría sobre el deseo en Kant, nombrada por él como "facultad de desear", y la "vivencia de satisfacción" descrita por Sigmund Freud. Son dos enfoques sobre el deseo, proviniendo uno de la filosofía y otro de la clínica. En relación al lenguaje, se presenta la lógica del significante formulada por Jacques Lacan y la consecuencia del surgimiento de un sujeto inconsciente. Sujeto considerado por Lacan como una respuesta de lo Real. En relación a la moral, se presenta la teoría del superyó y la culpa como una génesis de la moral en Freud.

**Palabras clave:** deseo, satisfacción, significante, superyó.

## DESIRE, LANGUAGE, MORALS: PSYCHOANALYTIC PERSPECTIVE

### Abstract

This paper is part of the research "On Excess and Its Regulation. Reflections from Psychoanalysis and Philosophy", carried out by the *Psicoanálisis*,

*Sujeto y Sociedad* [Psychoanalysis, Subject and Society] research group, University of Antioquia, Colombia. Kant's theory of desire –named by him as "faculty of desire"– and Sigmund Freud's "experience of satisfaction" are here compared. These are two approaches to desire, the former coming from Philosophy, the latter from clinic. In relation to language, Jacques Lacan's logic of signifier is here presented together with the consequence of the emergence of an unconscious subject –subject considered by Lacan as a response of the Real. In relation to morals, the theory of superego and guilt is presented as a genesis of the Freudian morals.

**Keywords:** desire, satisfaction, signifier, superego.

## DÉSIR, LANGAGE, MORALE : PERSPECTIVE PSYCHANALYTIQUE

### Résumé

Cet article porte sur la recherche intitulée "De l'excès et sa régulation. Réflexions depuis la psychanalyse et la philosophie", menée par le groupe de recherche Psychanalyse, Sujet et Société de l'Université d'Antioquia. Le but est de comparer la théorie sur le désir chez Kant appelée par lui-même "faculté de désirer", avec "l'expérience de satisfaction" décrite par S. Freud. Il s'agit de deux approches sur le désir, l'une provenant de la philosophie et l'autre de la clinique. En ce qui concerne le langage, l'on présente la logique du signifiant formulée par J. Lacan ainsi que la conséquence de l'émergence d'un sujet inconscient. Ce sujet est considéré par Lacan comme une réponse du Réel. En ce qui concerne la morale, l'on traite de la théorie du Surmoi et de la culpabilité en tant que genèse de la morale chez Freud.

**Mots-clés :** désir, satisfaction, signifiant, surmoi.

---

1 Psicoanalista. Psicólogo y Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. Miembro de la línea de investigación "Psicoanálisis, filosofía, epistemología" del grupo de investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad de la misma universidad. Analista Miembro de la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano, Sede Medellín (Colombia).

Recibido: 02/06/14

Aprobado: 30/07/14

Los tres términos enunciados ocupan un lugar central en la teoría y clínica psicoanalítica, y a su vez, su enfoque puede encontrar un punto de cruce con algunas filosofías.

### **Facultad de desear**

Freud introduce en la clínica psicoanalítica una teoría del deseo, su génesis y su posibilidad de ser interpretado. Es fundamentalmente el propósito de “La interpretación de los sueños” (1895): “El sueño como cumplimiento de un deseo”. En este artículo se va a comparar la propuesta de Freud sobre el deseo con la teoría kantiana sobre el deseo, llamada por él *facultad de desear*.

Para Kant, lo puro de la razón pura y los efectos de la experiencia son heterogéneos. “Puro” es para Kant lo que no está contaminado por lo empírico. Aquí se encuentra una dificultad, pues hablar de “deseo puro” supone un deseo movido por los objetos empíricos, en los cuales el sujeto busca su bienestar. Hay ahí una inclinación egoísta, por consiguiente no “pura”.

Una teoría trascendental del deseo, es decir, no determinada por lo empírico, supone una articulación entre una facultad de desear a priori y un objeto del deseo que lo dirige siempre. Los objetos son objetos de la experiencia, por consiguiente empíricos. En dos ocasiones, con un intervalo de diez años, 1788, 1798, en sus dos escritos: *Crítica de la razón práctica* (1788) y *La metafísica de las costumbres* (1798), Immanuel Kant repite el mismo párrafo en el cual define la *facultad de desear*: “La facultad de desear es la facultad de ser, por medio de sus representaciones, causa de los objetos de estas representaciones. La facultad de un ser de actuar según sus representaciones” (1989: 13)

En la definición de la Facultad de desear escrita en la nota No.1 del prólogo a *La crítica de la razón práctica*, Kant relaciona la facultad de desear con la vida: “Vida es la facultad de un ser, de obrar según leyes de la facultad de desear” (1981: 18). Se puede observar que para Kant la vida es un proceso que impulsa el desear.

Más adelante vincula Kant la *facultad de desear* con el libre arbitrio, condición de toda moral. Escribe Kant:

La facultad de desear según conceptos se llama facultad de hacer u omitir a su albedrío, en la medida en que el fundamento de su determinación para la acción se encuentra en ella misma, y no en el objeto. En la medida en que esta facultad está unida a la conciencia de ser capaz de producir el objeto mediante la acción, se llama arbitrio; pero si no está unida a ella, entonces su acto se llama deseo. La facultad de desear, cuyo fundamento interno de determinación —y, por tanto, el albedrío mismo— se encuentra en la razón del sujeto, se llama voluntad (1981: 16).

De esta forma, el deseo y el arbitrio están íntimamente relacionados, por eso hay una producción del objeto que proviene de la razón del sujeto a través de su voluntad. Esta relación entre deseo y libre arbitrio es la condición de la moral.

Aunque el propósito de este escrito no es hacer un seguimiento de esta *facultad* y sus impases, sino más bien compararla con la propuesta freudiana sobre el origen del deseo; no deja de ser interesante cómo experiencias tan disímiles acercan a un filósofo y a un clínico a la realidad del deseo.

La afirmación que fundamenta la teoría de la *facultad de desear* en Kant, es que para él la razón pura es en sí misma práctica. Lo que le exige una complicada construcción para resolver la antinomia entre lo a priori y lo empírico. La voluntad es autónoma y es el principio de todas las leyes morales y sus deberes. Los objetos de la razón práctica son el bien y el mal, siendo el bien un objeto necesario de la facultad de desear. Lo bueno (*Gut*), es su objeto y el mal (*das Böse*), un objeto de horror. La voluntad está determinada en su elección por “lo bueno”, que para Kant es diferente del bienestar (*das Wohl*).

### **Vivencia de satisfacción**

Calificada por Freud como “primaria”, en el sentido de original; esta vivencia —cuyo origen es descrito en el “Proyecto de psicología” (1895) y se retoma en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” (1900), como también en “Formulaciones de los dos principios del acaecer psíquico” (1911)— es el origen del deseo, pues relaciona la urgencia de la necesidad y el estado de indefensión del organismo infantil con la ayuda prestada por un auxiliar externo, *Nebenmensch*, a través de una *acción específica*.

El Yo inicial del “Proyecto” está constituido por un sistema de cargas y descargas que se distribuyen en una red de neuronas, las que transfieren la carga siguiendo un principio general de inercia, es decir, de descarga cuando la cantidad produce sobrecarga y dolor. El placer y el displacer se especifican por la relación entre carga y descarga de la energía psíquica. Freud plantea el proceso de la siguiente manera:

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {*Verständigung*; o comunicación}, y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales (1982/1950: 362).

La consecuencia de este proceso, inicialmente biológico e inconsciente, es la producción de vías asociativas, marcas que permiten que la experiencia sea evocada como deseo a modo de alucinación:

Entonces, por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación ente dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investiduras en el estado de esfuerzo {Drang}. Con las descargas de satisfacción, sin duda también Qñ es drenado de las imágenes- recuerdo. Con el reflujo del estado de esfuerzo o de deseo, la investidura traspasa sobre los recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada por la reanimación del deseo (Ibíd.: 364).

Esta animación del deseo, dice Freud allí mismo, produce un efecto de percepción, es decir una alucinación. En “La interpretación de los sueños” vincula la percepción con el deseo. La fuerza del desear moviliza la reproducción de la imagen, pero de manera alucinada. Es una actividad psíquica que busca la reproducción de la imagen para alcanzar una identidad de percepción:

Para conseguir un empleo de la fuerza psíquica más acorde a fines, se hace necesario detener la regresión completa de suerte que no vaya más allá de la imagen mnémica y desde esta pueda buscar otro camino que lleve, en definitiva a establecer desde el mundo exterior la identidad [perceptiva] deseada (1982/1900: 558).

Como puede verse, en la *facultad de desear*, según Kant, hay un agente autónomo, la Razón que elige el objeto —*arbitrio*— por efecto de determinaciones a priori de la voluntad. La relación sujeto-objeto está determinada de manera necesaria, tanto por la urgencia de la vida como por la determinación a priori de la Razón. No desconoce Kant la paradoja presente entre el reino de la libertad y el de la naturaleza que es del orden de la necesidad.

Al examinar la *vivencia de satisfacción* en Freud, se encuentra que también existe la urgencia de la vida, pero, a diferencia de Kant, hay un semejante, *Nebenmensch*, auxiliador que reconoce en el grito del bebé el efecto de la necesidad y lo calma generando así un circuito de deseo en el cual, cada vez que se reproduce la necesidad, se alucina el objeto originario de la vivencia.

La propuesta de Kant está formulada de un modo *solipsista*: es la Razón pura el agente autónomo de la operación de desear. Para Freud, el proceso es inconsciente; para Kant, a priori, como la Razón. Algunos piensan que el a priori kantiano es análogo al concepto de inconsciente freudiano. Esta analogía es falsa puesto que el inconsciente freudiano tiene una conexión con lo pulsional, mientras que el a priori no tiene sustancialidad sino que es un presupuesto.

En la descripción de Freud en el “Proyecto”, el agente auxiliador queda separado en dos partes:

Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio. A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su discernimiento; ella contiene un juicio y halla su término cuando por último alcanza su meta (p. 377).

Hay aquí una diferencia completa, pues Freud vinculará el juicio con la vivencia de satisfacción, de tal forma que le dará primacía al juicio de atribución sobre el de existencia: el juzgar estará determinado por el placer. De todas formas, para Kant la voluntad juzga a priori lo que es bueno o malo, apartándose de lo malo con horror (1981: 92). Hay aquí coincidencia en cuanto a guiarse por lo que es bueno para la voluntad, según Kant, teniendo en cuenta que el bien (*Gute*) es *lo Bueno*, valor puro, más que bienestar (*das Wohl*), que es del orden del placer. Es más, la voluntad no puede desear sino el bien. Puede decirse, un objeto puro.

### **Placer en el dolor**

En los desarrollos posteriores de su enseñanza, Freud va a mostrar con la descripción de la pulsión sadomasoquista en “El problema económico del masoquismo” (1924), que el Yo puede encontrar satisfacción en el dolor. La pulsión sadomasoquista se impone sobre el principio de placer. La satisfacción en el dolor es un hecho clínico:

Desde el punto de vista económico, la existencia de la aspiración masoquista en la vida pulsional de los seres humanos puede con derecho calificarse como enigmática [...] Si dolor y displacer pueden dejar de ser advertencia para constituirse, ellos mismos, en metas, el principio de placer queda paralizado, y el guardián de nuestra vida anímica, por así decir, narcotizado (1982/1924: 165).

El imperativo categórico de Kant, formulado como ley universal que supone el sacrificio de todos los afectos a nombre de esa Ley, conlleva una “apatía” similar a la de Sade en su posición, lo que llevó a Lacan a relacionar los dos imperativos como versiones de una posición de goce sacrificial: una en Sade a nombre del placer y otra en Kant a nombre del mandato y obediencia a la ley formal de la conciencia.

### **El lenguaje**

Otro de los aspectos del psicoanálisis que ocupa un lugar central en su teoría del deseo como en su práctica, es el lenguaje. Desde un comienzo, Freud destacó los efectos del lenguaje en los síntomas, los chistes y los sueños. Lacan (1968) habló del psicoanálisis como una práctica “lenguajera”, ya que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, es decir, como un sueño, como un deseo infantil; lo que le condujo a postular el *Otro* como el lugar de lo significantes que constituyen el orden signifiante.

El infante humano nace en un baño de lenguaje otorgado inicialmente por la madre como Otro primordial. El nombre propio que se le asigna y lo diferenciará en la sociedad humana hasta su muerte, constituye él

también una fuente de síntomas como los olvidos de otros nombres propios, o el determinante de un destino fantasmático.

Freud, neurólogo, se ocupó de las afasias y formuló que el comienzo del lenguaje se produce por una relación entre el movimiento articulatorio y la imitación de lo oído por el infante. De ahí la importancia de los primeros *laleos* y *gorjeos* como precursores del lenguaje, los que además comprometen el cuerpo y las marcas pulsionales que allí se inscriben. Será Lacan quien posteriormente en su enseñanza introducirá la noción de *Lalengua* y de *Letra* como marca de la singularidad del sujeto.

Lacan avanzará en los años setenta hasta lograr una literalidad pura que permitió introducir un vuelco en la interpretación al mostrar que el inconsciente va más allá del sentido. Esto permite formular el “medio decir” en la interpretación.

Es Lacan quien se lucra ampliamente y aplica estos avances al psicoanálisis con su definición de sujeto como: “[...] *lo que representa un significante para otro significante*”. Presentada en 1961 en *El Seminario, Libro IX, La identificación* (Clase 4, del 6 de diciembre de 1961), esta definición, presente también en otros seminarios, permanecerá intocada por Lacan a lo largo de toda su enseñanza, produciendo un efecto de amplia resonancia en las ciencias sociales hasta el momento.

En su enseñanza posterior, relacionará la cadena significante con la generación de los números primos que van del 0, 1, 2,... De esta forma, Lacan se esfuerza por transmitir la lógica implícita en su teoría del lenguaje. Entre cada par significante hay un intervalo en el cual surge la operación de emergencia del sujeto. Se puede apreciar esta tarea en el *Seminario, Libro 12, Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, durante el cual se hacen exposiciones sobre el tema por parte de sus discípulos.

Puede observarse que la formalización que alcanza Lacan del lenguaje es inédita hasta para las distintas escuelas lingüísticas, constituyéndose en un avance para estas, como fue presentado en su escrito “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (1957), en el que formula el alcance de su teoría del lenguaje apartándose de Ferdinand de Saussure en cuanto a la producción de la significación al alterar la relación S/s. Para este autor, la relación entre el significante y el significado es una relación de paralelismo arbitrario en relación a la producción de la significación; Lacan lee este *algoritmo* —como él mismo pasa a nombrarlo— como el generador del sujeto por la oposición del significado al significante, relacionando de este modo la significación con el sujeto.

El escrito *L'Étourdit*, traducido como *Atolondradicho* (1972), le sirve a Lacan para formular su teoría sobre la interpretación en el dispositivo analítico mediante un uso enigmático del lenguaje y las resonancias del

significante, y dirigido a alcanzar el nivel del goce que pone de manifiesto lo real del síntoma. Como puede verse, el tema está apenas señalado aquí de forma muy general.

### **Una propuesta moral**

Así como el psicoanálisis se cruza con algunas filosofías en temas como el deseo, la conciencia y el lenguaje, de una manera semejante formula una propuesta moral que es inédita para las distintas propuestas de las éticas históricas. Postular una pulsión de muerte en el corazón de la acción moral es un hecho inédito: el sujeto puede desear su mal...

Más adelante, al explorar el psicoanálisis el deseo en el drama edípico, permite mostrar la dialéctica entre el deseo de la madre y la función del padre. De esta forma, la sexualidad es rescatada de los criterios morales religiosos y de las teorías médicas reinantes sobre herencia y degeneración. El psicoanálisis entra en la cultura con este escrito, "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), que consigue una divulgación y traducción muy amplia —no así *La interpretación de los sueños*, de la cual se vendieron en 1900 solamente algunos ejemplares—.

Con el escrito "Introducción del narcisismo" (1914), el campo de la sexualidad toma una dirección diferente a la simple clasificación. La libido se vuelve la forma como el yo se dirige a los objetos y al cuerpo como objetos de satisfacción. La libido como energía carga los objetos del mundo o les retira su carga para volverla sobre la imagen del cuerpo. En este movimiento de libidinización, se constituye el *narcisismo*, que le permitirá a Freud explicar patologías extremas como la melancolía, la esquizofrenia y la hipocondría, además de centrar alrededor del narcisismo los movimientos del deseo.

Un momento crucial en el desarrollo de la teoría y la clínica psicoanalítica es el escrito "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915), en el cual se postula la pulsión como un estímulo fisiológico con representación psíquica, resolviendo de esta forma la relación ente los fisiológico y la representación en el mundo psíquico. Al describir su composición y los cuatro destinos, decide reducir las pulsiones a dos clases, la de vida y la de muerte, dando así un paso atrevido al campo de la especulación metapsicológica. Muchos de sus discípulos se apartaron de tal hipótesis. No se puede dar cuenta de esta polémica en el espacio de este escrito; más bien se destaca el destino de "La vuelta hacia la persona propia" como fuente de operaciones de la "pulsión sadomasoquista".



Esta pulsión tan problemática llevará a Freud a explorar en sus escritos “El yo y el ello” (1923) y “El problema económico del masoquismo” (1924), los problemas clínicos presentados por la repetición y la severidad del Superyó.

La sexualidad toma así una dimensión clínica que compromete todo el psiquismo de los sujetos.

Una de las consecuencias de estos desarrollos en la teoría y clínica freudianas, es su génesis del Superyó, lo que le permite formular una génesis de la moral. El Superyó, denominado por él como “heredero” del Edipo y análogo a la conciencia moral descrita por Kant, pone al psicoanálisis frente a las teorías morales de las distintas filosofías como una propuesta que se aparta de todo postulado de un Bien supremo, para formular una determinación heterónoma de la ley moral y afirmar la responsabilidad del sujeto como un acto moral íntimo frente a sus propias determinaciones inconscientes.

Aquí se presenta la paradoja moral de la responsabilidad de los actos frente a la determinación del inconsciente; la responsabilidad en los sueños... Es Jacques Lacan quien toma la reflexión freudiana sobre la génesis de la moral y enseña con su *Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, 1959-1960, las consecuencias de la pulsión de muerte en la clínica y en el acto moral. Toma del “Proyecto” la noción de *das Ding* como “cosa del mundo”, que está al interior del aparato psíquico y que se mantiene como “extraña” al psiquismo, pero como causa de deseo: lo exterior-interior se vuelve nostalgia de recuperación como algo que falta. Esta búsqueda pasa a convertirse en causa del deseo, pero también, y paradójicamente, en *causa pathomenon* (1990: 121).

Aunque Lacan toma *das Ding* de Freud en el “Proyecto” (1895), de la *vivencia de satisfacción*, hace alusión a Kant en tanto *das Ding* es lo incognoscible pero condición *incondicionada de todo conocimiento*. De todas formas, la referencia kantiana se diferencia del uso que hace Lacan al introducir *das Ding* como causa psíquica. En el desarrollo de su enseñanza esta referencia pasará a ser ocupada por el *objeto a* causa de deseo y condensador del goce. La relación a lo Real como registro constitutivo del psiquismo da un aliento nuevo al pensamiento freudiano.

### **¿Y la responsabilidad del sujeto?**

¿Qué propuesta ética abriga el psicoanálisis? Esta es una pregunta tan amplia que requeriría tratamiento aparte, no obstante, y para terminar, se puede afirmar que la ética del psicoanálisis tiene el campo restringido del dispositivo analítico, y por consiguiente, no es una ética de valor universal, sino el resultado de la posición de un sujeto que al hacer el recorrido por sus determinaciones históricas inscritas en su fantasma, asume el

acto íntimo de reconocer lo incurable proveniente de la castración y, como dice Lacan, “Hacer algo con eso”. Como se ve, es una ética “advertida”, ya que no presume un mandato universal sino una respuesta singular.

### Referencias bibliográficas

- Freud, S.** (1982). Proyecto de psicología. En *Obras Completas*, vol. I. Buenos Aires, Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S.** (1982). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*, vols. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Kant, I.** (1981). *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Espasa Calpe. (Emilio Miñana y Villagrasa y Manuel García Morente (Trads.)).
- Kant, I.** (1989). *La metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos (Adela Cortina y Jesús Conill Sancho (Trads.)).
- Lacan, J.** (s.f.). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 15. El acto psicoanalítico, 1968*. Inédito. Recuperado de la Base Documental Folio Views 4.2.
- Lacan, J.** (1984). Kant con Sade. En *Escritos 2*. México: Editorial Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J.** (1990). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 7, 1959-1960. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Uribe-Echeverry, Juan Guillermo. (2015). Deseo, lenguaje, moral: perspectiva psicoanalítica. *Revista Affectio Societatis*, 12(22), 37-46. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>